

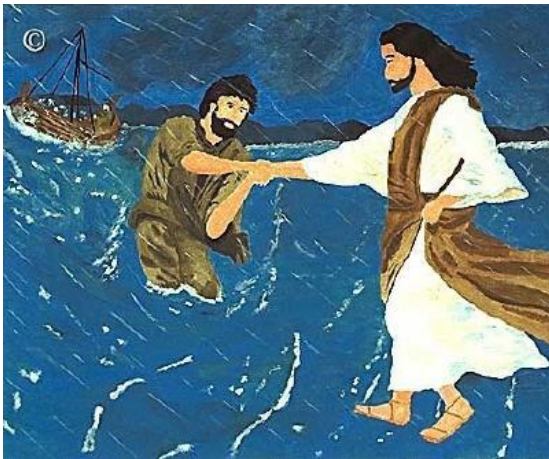
170813 Mt 14,22-33 Domingo de la XIX semana del tiempo ordinario.

“En seguida, Jesús le tendió la mano y sostuvo a Pedro, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»”...

“Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo», le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo” (Mt 14,31; 27,32-34).

Pedro quiere ir hacia Jesús, caminando sobre las aguas (que representan las dificultades de la vida). Jesús se lo permite, pero Pedro empieza a dudar y a hundirse. Jesús, ante su falta de fe, le sostiene.

Nosotros también podemos caminar de la mano de Jesús. En las aguas, en las dificultades, solos no podemos sostenernos. Necesitamos salir de la autosuficiencia y confiarnos a Dios.



Incluso Jesús, como hombre, tampoco es autosuficiente; por eso se deja ayudar por el Cireneo para llevar la Cruz y le pide ayuda al Padre; se deja acompañar por María.

Pero Jesús en ningún momento evade su compromiso, por eso no quiere tomar una especie de anestesia (vino y hiel). Asume la misión consciente y libremente.

Jesús también nos necesita para que le ayudemos a sobrellevar las dificultades de nuestro prójimo y para extender el Reino.

Señor infúndeme tu gracia, para que pueda caminar contigo y sea signo de tu presencia en el mundo.

¡Jesús, ayúdame, quiero caminar contigo!

¿De qué manera soy ayuda para que otros puedan superar las dificultades?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc